

Primeramente, en esta semana en clase estuvimos estudiando el quebrantamiento de la confianza y la restauración del ministro. En la misma se estuvo presentando factores que aportan un quebrantamiento del ministro, entre estos, la falta de integridad sexual, problemas matrimoniales, problemas familiares entre otros. Así mismo, se presenta como la iglesia puede trabajar con los quebrantados, para la restauración. En mi opinión este tema es uno de los más sensibles que se deben trabajar dentro de la iglesia, y el manejo adecuado tiene un papel fundamental. Desde la línea de restauración, supongamos que un ministro cayó en pecado, y lo que la iglesia en general suele hacer con este ministro; es retirarlo de su cargo actual y de ser necesario se le da algún tipo de disciplina. Hasta aquí, todo parece estar en orden, el problema recae cuando tenemos a este ministro “sentando”; sin ningún tipo de seguimiento. Me explico, es nuestra responsabilidad, poder darle seguimiento, es decir, saber cómo se siente en el proceso, si entiende que lo que hizo estuvo correcto, llevarlo a conciencia de que lo hizo mal sin caer en señalamiento, todas estas cosas suelen ser algún tipo de seguimiento. Pero, como había mencionado anteriormente, como iglesia caemos y fallamos de que al final del día somos humanos y cometemos errores, y que nadie está exento de caer. Por esto es importante, que tanto como a ministros y a miembros se les continúe en constante vigilancia, ojo desde la perspectiva de restaurar. Para concluir, lo mejor de

toda esta situación es que Dios restaura, siempre y cuando lo desees y estes dispuesto a que el sea quien obre en nuestras vidas. El restaura incluso al más roto.